



Central de Proaza. Foto: Luis Asín

DOSSIERDEPRENSA

**‘Joaquín Vaquero Palacios.
La belleza de lo descomunal.
Asturias, 1954-1980’.**

Museo ICO

Del 15 de febrero al 6 de mayo de 2018

ÍNDICE

Introducción	3
Joaquín Vaquero Palacios: la obra de un artista total	4
La exposición	5
El catálogo.....	7
El Comisario.....	7
Colaboraciones.....	7
El Museo ICO.....	8
Imágenes de prensa.....	9

1.- Introducción

‘Conocer a un personaje implica entender su origen y su contexto; sumergirse y bucear en sus raíces para buscar, entre lo vivido, un reflejo, un destello mimético que hace de esa experiencia algo nuestro’. Joaquín Vaquero Ibáñez.

Joaquín Vaquero Palacios cultivó las tres Bellas Artes y destacó en todas por igual. Alcanzó fama internacional como pintor, como escultor y como arquitecto. Fue, por su afán de integración de las artes, lo que popularmente conocemos como un hombre del Renacimiento. **Vaquero Palacios encarna**, por lo tanto, **una antigua aspiración de los artistas** concretada de diferentes maneras a lo largo de la Historia del Arte: **la de conseguir la obra de arte total en la que todas las disciplinas creativas encuentren acomodo**. Joaquín Vaquero Palacios no es un artista excepcional en este sentido. Sí lo es, sin embargo, el ámbito en el que desarrolló esta aspiración: una serie de edificios industriales en los que, en sus propias palabras, *‘la integración es una absoluta necesidad en un tiempo en que nuestra actividad está desbordada y nuestro organismo necesita ser apaciguado para sobrevivir a la tensión a que se le somete cada vez con mayor exigencia’*.

Entre 1954 y 1980, Vaquero Palacios desarrolló una estrecha y fructífera colaboración con Hidroeléctrica del Cantábrico que le llevó a implicarse de diverso modo en la construcción de las **cuatro centrales hidroeléctricas** de **Salime, Miranda, Proaza y Tanes**, de la **central térmica** de **Aboño** y de las oficinas centrales de esta compañía eléctrica en Oviedo. Joaquín Vaquero desarrolla con conciencia de obra total esta serie de proyectos únicos, inmensos, descomunales, capaces de albergar la técnica y el ingenio, creando perfecta armonía entre arte y función. La dignificación de los lugares de trabajo es una constante en sus diseños. El análisis y la empatía con la actividad desarrollada en cada uno de ellos se traslada a espacios sumergidos en la roca viva a más 300 metros y a otros entre gigantescos muros de hormigón, soportando el empuje de millones de toneladas de agua.

El **resultado es**, quizá, **el conjunto de patrimonio industrial del siglo XX más destacado de España**. Se trata, no obstante, de obras poco conocidas, fundamentalmente por el fin para el que fueron construidas y por su ubicación.

El Museo ICO, continuando su labor de difusión de la mejor arquitectura, y muy especialmente de la española, presenta la exposición **‘Joaquín Vaquero Palacios. La belleza de lo descomunal. Asturias, 1954-1980’** para mostrar este maravilloso patrimonio industrial en el que la genialidad de Vaquero Palacios se extendió desde los detalles más insignificantes, a las grandes obras concebidas para las colosales bóvedas, muros y fachadas de las centrales.

Una exposición que ha sido posible gracias, en primer lugar, al trabajo e investigación llevados a cabo por el **comisario de la exposición, Joaquín Vaquero Ibáñez**, y por **Marina Villalobos**; a las excepcionales fotografías realizadas por **Luis Asín** especialmente para esta muestra; a los audiovisuales creados por **Juan Vaquero** y a la colaboración desinteresada de EDP –actual propietaria de este patrimonio industrial, del que realiza una encomiable labor de conservación– y de la Fundación EDP.

2.- Joaquín Vaquero Palacios: la obra de un artista total

‘Inútil es decir que la integración de las artes no es ningún descubrimiento de ahora. Desde que el hombre puso sus pies sobre la tierra y hubo de guarecerse al cobijo de algo, la integración ha tenido lugar. De la manera más patente se nos muestra en los abrigos y en las cuevas prehistóricas. La arquitectura para vivir, la arquitectura para los muertos, para los cultos religiosos, ya integraron, desde siempre, la pintura y la escultura. El fenómeno continúa sin detenerse, ha venido la industria y hoy la integración es una absoluta necesidad. ¿Por qué?, ¿Para qué?. Pues porque nuestra actividad actual está desbordada y nuestro organismo necesita ser apaciguado de alguna forma para sobrevivir a la tensión a la que se le somete cada vez con mayor exigencia’. Joaquín Vaquero Palacios.

Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998) fue arquitecto, pintor y escultor. Su padre, Narciso Hernández Vaquero (1866-1964), fue director y presidente de Hidroeléctrica del Cantábrico durante casi medio siglo, responsable de la central de La Navia y de los primeros avances en el abastecimiento energético de la ciudad de Oviedo. Durante ese proceso, Joaquín, muy pequeño entonces, le acompañaba en sus viajes en tren, coche y mula, empapándose del paisaje asturiano, de su luz, color y escala.

De esos viajes y veranos en Somiedo, surgen pinturas de una luz y un formato diferentes a los paisajes tradicionales asturianos, velados por la lluvia y la neblina; los de Vaquero Palacios, sin embargo, estaban cargados de una luminosidad ‘de paleta levantina’, como escribió el crítico de arte Francisco Alcántara en 1926.

Vaquero Palacios estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid (1921-1927), donde tuvo la oportunidad de conocer a través de sus maestros —Teodoro de Anasagasti, Vicente Lampérez y Antonio Flórez, entre otros— la arquitectura moderna, iniciando tempranamente su labor en el diseño de muebles y la arquitectura de interiores. Sus profesores en la Escuela fueron los primeros en alentarle hacia la ruptura de los límites tradicionalmente establecidos entre los géneros creativos y a encaminarse en el sendero de la fusión de las artes. Dando continuidad a su formación en Nueva York, Vaquero tomó contacto con los arquitectos de los rascacielos Art Déco. En 1928 se casó en San Salvador con Rosa Turcios, sobrina de Rubén Darío, lo que conducirá su vida por toda América y hará que incorpore temas exóticos a sus pinturas.

A su regreso a Oviedo, trabajó en el estudio de su cuñado, el arquitecto Francisco Casariego, y en colaboración con este llevó a cabo una serie de interesantes proyectos que compaginó con su dedicación a la pintura.

En la década de los cuarenta, Vaquero se inclina hacia un personal historicismo, acometiendo proyectos como el del Mercado de Santiago de Compostela (1938-1942) y la Casa Baladrón en Puente Maceira, La Coruña (1940-1942). Como Subdirector primero y, más adelante, Director de la Academia Española, a partir de 1950 se traslada a Roma, donde reside hasta 1965. Proyecta en este periodo el Pabellón de España en la Bienal de Venecia (1952) y, entre otros trabajos, en colaboración con Luis Moya, el diseño para el concurso de la Catedral de El Salvador (1953).

Poco después, los responsables de Hidroeléctrica del Cantábrico le encargaron los trabajos de integración artística de la presa de Grandas de Salime (realizados entre 1954 y 1960), el primero de una serie de proyectos realizados en España con carácter de “obra total” que combinaban ingeniería, arquitectura, pintura, diseño y una escenografía perfecta para crear una obra única y singular, de dimensiones faraónicas. A Salime le seguirán los trabajos llevados a cabo en las centrales de Miranda,

Proaza (donde acometió el desarrollo global del proyecto, arquitectura incluida), Aboño y Tanes. En todos estos proyectos contó con la colaboración de su hijo, el artista Joaquín Vaquero Turcios.

A finales de la década de 1960, el artista se establece y trabaja entre sus estudios de Segovia y de Madrid, actuando hasta su fallecimiento como un referente para la creación.

En palabras del arquitecto **Rafael Moneo**, 'Joaquín Vaquero Palacios ha pasado a ser para mí un artista enigmático que, más allá de ser inevitable hijo de su tiempo, escapa cualquier posible y clara clasificación, al resistirse a ser encerrado en los límites que siempre imponen las escuelas (...). En estas centrales eléctricas asturianas que en esta exposición se presentan, Joaquín Vaquero acepta el reto de integrar en ellas, dada su dimensión, todas las artes plásticas, obligándole la citada dimensión a medirse con la naturaleza al convertirse inmediatamente en paisaje, a un tiempo que explorar la nueva iconografía que traía consigo la técnica'.

Navarro Baldeweg, también arquitecto y artista, afirma: 'Su forma de integrar las artes no consistió en deducir unos elementos menudos como las plantas de De Stijl; es más cercana a la de Le Corbusier, haciendo uso de las artes en su naturaleza específica'.

3.- La exposición

'La escala ha sido desde el primer momento uno de los grandes retos a la hora de intentar transmitir las sensaciones vividas en semejantes espacios industriales. Hablamos de presas construidas mediante millones de toneladas de hormigón que conforman interiores descomunales y gigantescos; saltos de agua excavados en montañas de roca viva a los que se accede a través de túneles infinitos; salas de turbinas donde podrían convivir varios aviones de línea regular... Las dimensiones de estos espacios escapan a nuestra percepción cotidiana, transportándonos a mundos más cercanos a los dioses'. Joaquín Vaquero Ibáñez.

La muestra que el Museo ICO presenta tiene como objetivo fundamental **sacar a la luz y descubrir uno de los patrimonios industriales más destacados y a la vez más desconocidos del panorama contemporáneo español.**

90 fotografías de Luis Asín y un amplio trabajo audiovisual a cargo de **Juan Vaquero**, ambos realizados especialmente para este proyecto, junto con **cuadros de Joaquín Vaquero Palacios, fotografías de época, planos originales, bocetos, maquetas, libros** y diversos **elementos de diseño industrial**, entre otras obras, **conforman esta exposición** que pretende narrar una etapa muy concreta dentro de la vasta producción de Joaquín Vaquero Palacios, la correspondiente al periodo comprendido entre 1954 y 1980, años en los que desarrolla su estrecha colaboración con Hidroeléctrica del Cantábrico. A lo largo de casi tres décadas, **Vaquero desarrolló una ímproba labor en los campos de la arquitectura, la ingeniería, la escultura, la pintura y el diseño industrial, integrando de forma ejemplar estas disciplinas en un conjunto de cinco centrales eléctricas en Asturias.**

La exposición comienza con una introducción sobre el personaje y su entorno, ubicando al espectador dentro de ese vasto universo vital, familiar y creativo. La introducción también es geográfica, a través de mapas que sitúan y localizan dentro del ámbito asturiano cada una de las centrales en torno a las que gira la muestra, a cada una de las cuales se dedica un capítulo individual dentro de la misma.

La primera parada permite conocer la primera gran intervención que realizó: la **Central Hidroeléctrica de Grandas de Salime (1945-1955)**. El Salto de Salime constituye una obra

titánica. En los trabajos de integración realizados por Vaquero **uno de los principales problemas** a los que tuvo que hacer frente **fue el de la escala, la propia monumentalidad del elemento industrial sobre el que había que actuar**. Joaquín Vaquero responde con piezas de tamaño considerable a las dimensiones de la obra.

Por lo que concierne al trabajo escultórico, en la fachada del edificio que da acceso a la central, Vaquero incorpora un conjunto de relieves. Se trata de un conjunto escultórico que representa, de una manera esquemática, el proceso de producción de la energía eléctrica.

En la pared aguas arriba se sitúa un gran mural figurativo proyectado por Vaquero padre e hijo y ejecutado por Vaquero Turcios. El diseño de la obra exigió la visión directa y el conocimiento por parte de los Vaquero del lugar y de la marcha de los trabajos de construcción. El resultado es un impresionante friso narrativo, a gran escala, que exige una lectura continua con el fin de entender el sentido global de la obra, en la que se representa la laboriosa experiencia constructiva de la central.

Ya en la segunda planta podemos ver el trabajo desarrollado en su segunda intervención en la **central hidráulica de Miranda (1956-62)**. La labor que desarrolla en esta central se concentra en la ordenación de los volúmenes exteriores, así como en el acondicionamiento del interior. **Excavada en roca viva**, la altura y la capacidad de esta central subterránea permiten que la sala de máquinas se organice en cinco niveles. **En el interior de la central el artista consigue**, sirviéndose de una estudiada utilización de la luz artificial y del color, **atenuar a sensación de soterramiento, cualificar estéticamente el espacio y dignificar el ámbito de trabajo**.

El color se extiende a elementos como las barandillas, las canalizaciones y la maquinaria, mitigando con este recurso cromático el aspecto frío y laberíntico de los subterráneos. **A modo de trampantojo, Vaquero introduce un ingenioso artificio: unas falsas ventanas**, situadas en un lateral de la sala de máquinas, artificialmente iluminadas, **que generan una ilusoria sensación de espacialidad**.

La siguiente parada nos lleva a la central hidráulica de **Proaza (1964-1968)**, donde **desarrolló la más completa y compleja actuación**. Actuó desde el comienzo de las obras, haciéndose cargo de la totalidad del diseño, tanto del proyecto arquitectónico de la central como de los relieves escultóricos, las pinturas murales del interior, el mobiliario y las vidrieras.

Uno de los aspectos más destacados y distintivos de esta central es la fachada. La estructura de hormigón armado del edificio, concebido como un volumen exento, se recubre con pieza laminar. A modo de monumental carcasa de recio aspecto, la fachada así concebida establece un diálogo con el paisaje, mimetizando las montañas del entorno.

En el interior plantea un espacio central de doble altura que permite establecer una relación visual entre las dos plantas. Al igual que en otras intervenciones, Vaquero Palacios reutiliza materiales empleados en la construcción para la realización de relieves y esculturas. **Nada queda al azar: función y belleza quedan armónicamente integrados dando como resultado, en su conjunto, una obra de arte total**.

Siguiendo el recorrido por la sala de columnas, la siguiente intervención que se puede ver es la realizada por Joaquín Vaquero en la central de **Tanes (1970-1978)**. **Se trata de una central subterránea**, en la que los trabajos realizados se concentran en el interior, a más de 300 metros de profundidad.

La claustrofóbica sensación de estar bajo tierra es minimizada en Tanes a través de la actuación llevada a cabo en la bóveda, reforzada con hormigón, elevada a 16m de altura y prolongada a lo largo de más de 50 m. **Vaquero disipa la abrumadora sensación de pesadez recurriendo a la policromía**. Las formas, que aparentan flotar en el vacío, a modo de geométrica

nubes recortadas en el cielo, hacen que la central parezca estar situada en un inmenso celaje, una especie de canal abierto al cielo.

La última parada en la intervención realizada por Vaquero Palacios es la central de **Aboño (1969-1980)**. En este central llevó a cabo toda la ordenación estética, exterior e interior del conjunto. Vaquero acomete la ordenación de los distintos elementos funcionales utilizando el color, introduciendo nuevos ritmos que compensan los volúmenes existentes.

La colaboración de Joaquín Vaquero con **Hidroeléctrica del Cantábrico** finaliza con el proyecto de su **sede social en Oviedo**. Realiza una obra de sobria simetría, estructura de hormigón, soportes cuadrados y envoltura protectora de vidrio.

4.- El catálogo

La muestra se completa con la publicación de un catálogo que documenta en profundidad el trabajo llevado a cabo por Vaquero Palacios en estas cinco centrales asturianas, un libro que, como todos los publicados por el Museo ICO, quiere convertirse en referencia ineludible sobre este tema, contribuyendo de forma decisiva a la labor de difusión de la arquitectura española llevada a cabo desde esta institución.

Editado en español e inglés y profusamente ilustrado con el trabajo fotográfico realizado por Luis Asín especialmente para esta exposición, el libro cuenta con artículos de Rafael Moneo, Juan Navarro Baldeweg, Iñaki Ábalos, Francisco Egaña, Natalia Tielve y Joaquín Vaquero Ibáñez.

5.- El comisario

Joaquín Vaquero Ibáñez, nace en Madrid en 1972. Estudia arquitectura en la ETSAN-Pamplona (1994-1997), licenciándose posteriormente en la ETSAM de Madrid (1997-2000). Funda Vaquero arquitectos en 2006, destinada al desarrollo de proyectos en el ámbito nacional e internacional. Actualmente se dedica al diseño y ejecución de arquitectura modular industrializada a través de su marca CLEVERTECK, combinando distintas tipologías, desde grandes espacios de oficinas en Rusia y Holanda, pasando de viviendas mediterráneas a auditorios corporativos en la provincia de Segovia.

Su actividad profesional está estrechamente vinculada con el mundo del arte y del diseño, la cual potencia a través de diversas colaboraciones con artistas y creadores contemporáneos en distintas instalaciones y exposiciones.

6.- Colaboraciones

Fundación EDP

La Fundación EDP tiene su origen en la Fundación Hidrocantábrico, constituida el 30 de Mayo de 1997. Tiene por Misión reforzar el compromiso del Grupo EDP (propietario de las centrales de Salime, Miranda, Proaza, Aboño y Tanes que son objeto de esta exposición) en los ámbitos geográficos en que desarrolla su actividad, con especial atención a las áreas educativa, cultural, social, deportiva y medioambiental dentro de una perspectiva de desarrollo sostenible global, en el que la generación y utilización eficiente y responsable de la energía juega un papel determinante.



Programas para facilitar la inserción laboral de estudiantes universitarios, paliar las dificultades más agudas de colectivos desfavorecidos, o recuperar y preservar espacios o elementos medioambientalmente singulares, son algunas de sus señas de identidad más reconocidas.

7.- El Museo ICO

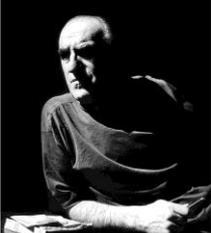
El Museo ICO se inauguró el 28 de marzo de 1996, destinándose en un primer momento a la exhibición de las colecciones de arte del Instituto de Crédito Oficial que gestiona la Fundación ICO.

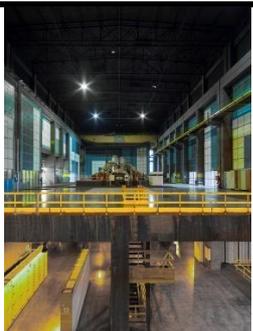
Desde 2012, la Fundación ICO ha diseñado una nueva estrategia expositiva para el Museo ICO centrada en el ámbito de la arquitectura y del urbanismo en torno a tres ejes temáticos:

- El papel de la arquitectura frente a los grandes problemas y retos de la sociedad actual.
- La arquitectura y el urbanismo desde la óptica de la fotografía.
- Las grandes figuras, escuelas o corrientes de la arquitectura contemporánea.

Cabe destacar que el Museo ICO es el único en España dedicado en exclusiva a la arquitectura, disciplina sobre la que versan las tres exposiciones que realiza cada año.

LISTADO DE IMÁGENES PARA PRENSA

Nombre archivo digital	Imagen	Pie de foto	Mención obligatoria
JVP-001		Joaquín Vaquero Palacios trabajando en los relieves del acceso a la Central de Miranda, h.1962.	© Archivo Vaquero
JVP-002		Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998)	© Archivo Vaquero
JVP-003		Joaquín Vaquero Palacios y Joaquín Vaquero Turcios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Salime (Asturias), 1954-1980	© Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín
JVP-004		Joaquín Vaquero Palacios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Salime (Asturias), 1954-1980	© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín
JVP-005		Joaquín Vaquero Palacios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Miranda (Asturias), 1956-1962	© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín

<p>JVP-006</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Miranda (Asturias), 1956-1962</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
<p>JVP-007</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios, Central hidroeléctrica de Proaza (Asturias), 1964-1968</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
<p>JVP-008</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Proaza (Asturias), 1964-1968</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
<p>JVP-009</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios y Joaquín Vaquero Turcios, integración artística en la Central térmica de Aboño (Asturias), 1969-1980</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
<p>JVP-010</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios y Joaquín Vaquero Turcios, integración artística en la Central térmica de Aboño (Asturias), 1969-1980</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
<p>JVP-011</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios y Joaquín Vaquero Turcios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Tanes (Asturias), 1980</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, Joaquín Vaquero Turcios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>

<p>JVP-012</p>		<p>Joaquín Vaquero Palacios, integración artística en la Central hidroeléctrica de Tanes (Asturias), 1980</p>	<p>© Joaquín Vaquero Palacios, VEGAP, Madrid, 2018. © Fotografía: Luis Asín</p>
-----------------------	---	---	---